

A stylized, light gray graphic of a tree with a thick trunk and several branches, set against a light gray circular background. The tree is positioned on the right side of the page, partially overlapping the title text.

Encuentros con Circos, Científicos y Animales: el Fecundo Recorrido de Regina Horta Duarte

Claudia Maria Leal Leon¹

¹ Doutora en Philosophy In Geography (University of California, Berkeley). Profesora Asociada en el Departamento de Historia, Universidad de Los Andes - Bogotá, (Colombia), ORCID: 0000-0003-4554-1671, e-mail: claleal@uniandes.edu.co

Regina Horta Duarte ocupa un lugar muy destacado entre quienes hacemos historia ambiental de América Latina. Además de tener una producción rica y variada, esta profesora titular de la Universidad Federal de Minas Gerais, en Brasil, fundó esta revista y ha contribuido de muchas otras maneras a la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia Ambiental, SOLCHA, desde sus inicios. Mi amistad con ella comenzó en 2008, cuando organizó el IV Simposio de la Sociedad en Belo Horizonte, esa ciudad linda donde creció y donde vive. Yo hacía parte de la junta directiva, así que llegué un día antes de que comenzara el evento. A pesar de tener mil responsabilidades, Regina nos recogió en el aeropuerto a todos los miembros de la junta y nos llevó a su casa, donde trabajamos en varios asuntos que teníamos pendientes. Debía estar estresada, pero se le veía tranquila y sonriente, como la he seguido viendo desde entonces. Con el tiempo la fui conociendo, no solo como esa persona dulce y entrañable que es, sino como historiadora. He aprendido y disfrutado leyendo sus textos y escuchando sus podcasts, y por fortuna aún me queda bastante por explorar. El 18 de noviembre de 2020 conversamos por Zoom; luego Mariana Serrano Zalamea tradujo y transcribió la entrevista, para lo que contamos con el apoyo financiero de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de los Andes. Con esta entrevista, HALAC le hace un homenaje a su fundadora y da a conocer al público la trayectoria de esta investigadora.

ENTREVISTA

Imagen 1. Regina Horta Duarte. Biblioteca Central Dr. Prof. Carlos Real de Azúa, Montevideo, 8 de mayo de 2018



Fuente: Archivo personal de Regina Horta Duarte.

REGINA, EMPECEMOS POR EL PRINCIPIO, ¿CÓMO LLEGASTE A LA HISTORIA?

Llegué a la historia por la narrativa. Fui una niña que adoraba leer, crecí escuchando las historias de mi mamá y también me gustaba escribir pequeñas historias. Siempre me gustaron todas las narrativas, tanto de historia como de ficción. Aunque en mi familia no existe una tradición intelectual en el área de humanidades, mi madre era una lectora incansable, le gustaba leer sobre todos los temas, desde Guerra Junqueiro hasta William Shakespeare y Marcel Proust. Ella era amante de la poesía y una observadora atenta de la naturaleza. Así que toda la tradición intelectual que tengo como legado proviene de mi mamá. Sin embargo, mi opción por la historia fue un poco accidental. Tenía varias dudas sobre a qué dedicarme, pero tuve una profesora de historia en la secundaria que se llamaba Rejane de Oliveira y ahí me encanté con la disciplina, porque ella era, sobre todo, una excelente narradora de historias.

Quería ser profesora, pensaba en trabajar con niños y adolescentes. Entré a la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG) a un departamento pequeño, que no tenía tradición en investigación y que contaba con una biblioteca modesta. La mayoría de profesores eran muy tradicionales y la universidad había sido golpeada durante la dictadura (1964-1985), que fue un periodo muy violento. Pero eran nuevos tiempos: entré en 1982 y, aunque todavía regía el gobierno militar, había una cierta distensión, pues en 1979 la amnistía permitió liberar presos políticos y retornar a exiliados. Así que tuve algunos buenos profesores que comenzaban a tomar la senda de la investigación, que me estimularon e influenciaron, como Eliza Borges, Eliana Dutra y Douglas Libby.

La UFMG tenía dos departamentos grandes y sólidos, que fueron importantes para mí: el de filosofía, donde enseñaba una gran filósofa, Sonia Viegas, y el de letras clásicas. Aunque me formé básicamente para ser profesora, en los últimos años del pregrado comencé una investigación sobre anarquismo en Minas Gerais y luego hice la maestría en la Universidad Estadual de Campinas (UNICAMP), en el estado de São Paulo. Esa universidad me ofreció una experiencia más completa, tenía un departamento de historia internacionalizado: pude asistir a presentaciones y conferencias de Carlo Ginzburg y Robert Darnton, incluso tomé un curso con él; Eric Hobsbawm también estuvo allá en 1989. Había un ambiente muy dinámico, con profesores muy involucrados en investigación, y la biblioteca era maravillosa. Así que la Unicamp me abrió una perspectiva que yo no tenía, que incluía revistas y congresos internacionales. Uno de mis profesores, Alcir Lenharo, que luego sería mi tutor del doctorado, nos decía que había que ponerse la camiseta de la institución, es decir, luchar por esa institución académica, y ese consejo cobró mucho sentido para mí desde el comienzo. Hasta hoy, considero que eso es esencial; en Brasil, nosotros luchamos muy activamente por nuestras instituciones, que actualmente están siendo atacadas, principalmente en las áreas de humanidades. Así que puedo decir que mi alma mater es la UNICAMP, en el sentido de que fue mi verdadera experiencia universitaria.

ADEMÁS DE APRENDER DE LAS NARRATIVAS QUE HAN CONSTRUIDO OTROS, PARA TI LA HISTORIA IMPLICA CREAR LAS TUYAS PROPIAS. ¿CÓMO ESCOGISTE TUS PRIMEROS TEMAS DE INVESTIGACIÓN?

Comencé a investigar sobre anarquismo, no sé muy bien por qué. Entre todos los temas que estudié en el pregrado, ese me fascinó. Tal vez fue por el momento en el que se encontraba Brasil, pues en ese año de 1979 estaban regresando al país los exiliados políticos. Así mismo, en 1978 y 1979 hubo grandes huelgas en la región paulista con la participación de Luiz Inácio Lula da Silva, se fundó el Partido de los

Trabajadores (PT) y los movimientos sociales se extendieron por todo el país. Chico Mendes (el líder seringalista de la Amazonia) también fue uno de los fundadores del PT. Había un ambiente de renovación política, en el cual al antiguo marxismo tradicional, que era muy ortodoxo y estructuralista, se contrapuso la visión del anarquismo de los años ochenta; el Brasil estaba buscando nuevos caminos y eso me conquistó. Con las personas que retornaron del exilio, llegaron las traducciones de E. P. Thompson, Michel Foucault, Cornelius Castoriadis, Walter Benjamin, es decir, de teóricos que estaban renovando la visión de la historia y la historiografía.

Así que monté un proyecto sobre Avelino Foscolo, un anarquista de Minas Gerais, que trabajó aislado en el *sertão* mineiro, en un poblado donde había una fábrica textil. Publicó periódicos, montó obras de teatro, se conectó con los anarquistas de Río de Janeiro, de São Paulo y del mundo entero. Descubrí que el gran anarquista, Élisée Reclus, un geógrafo importantísimo que tenía una visión fascinante sobre la naturaleza, visitó Minas Gerais. Foscolo fue lector de Reclus, de Piotr Kropotkin y de su teoría del apoyo mutuo; también se interesó por la literatura, por ejemplo, leyó a Anatole France, Guerra Junqueiro y Émile Zola, de tal forma que, a partir de un solo anarquista se desplegó todo un mundo de relaciones culturales y sociales. Este anarquista del *sertão*, conectado con todo el mundo, fue el tema que desarrollé en mi trabajo de maestría en la UNICAMP.

Una fuente que tuve mucha dificultad de hallar fue un periódico anarquista que Foscolo publicó en 1906 y 1907, titulado *A Nova Era*; no había ninguna copia en todo el Brasil. Por intermedio de la UNICAMP, el International Institute of Social History, en Amsterdam, me mandó los microfilms. Esto evidencia que los anarquistas brasileños enviaban sus materiales a la comunidad anarquista internacional, demostrando con ello el carácter internacionalista del anarquismo. En suma, la rebeldía del movimiento me fascinó; a mis veintitantos años me transmitió un mensaje importante de transformación del mundo, acompañado de entusiasmo por las formas del cambio. Así que la investigación tuvo que ver con el momento que se estaba viviendo en Brasil y con el momento de mi propia vida. Con esta primera investigación me di cuenta que, además de profesora, quería ser investigadora.

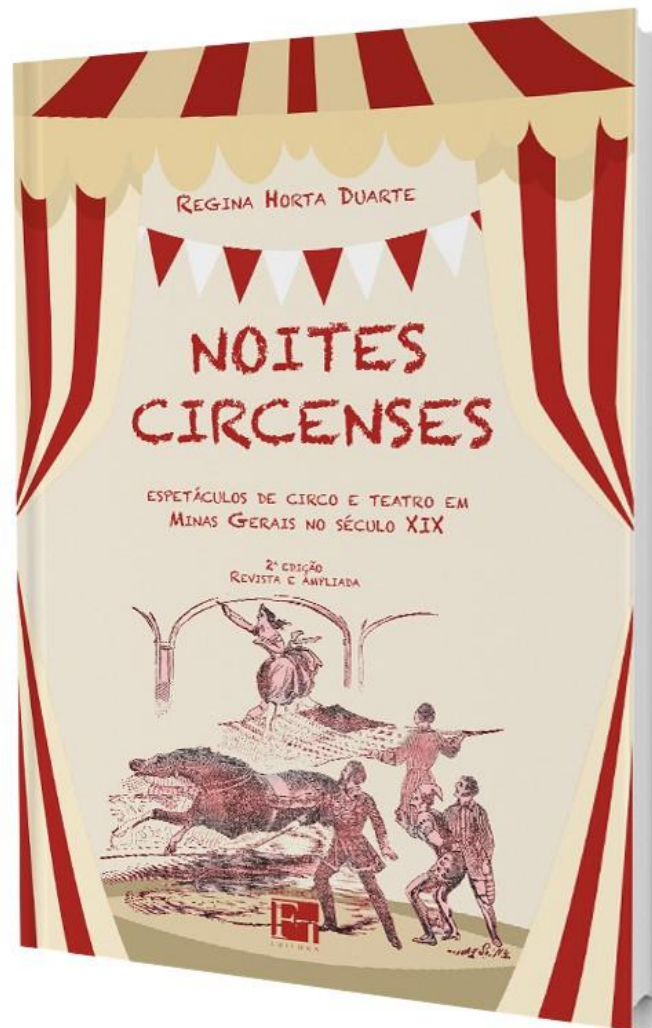
Me gradué de historia en 1985 y defendí la tesis de maestría en 1988, de allí salió la publicación de un libro que se titula *A imagen rebelde: A trajetória libertaria de Avelino Foscolo*, que ganó el primer premio del Instituto Nacional del Libro. Para una joven que vivía en Belo Horizonte, en tiempos en que no existían las facilidades del internet, sin una buena biblioteca, fue muy significativo. Comencé a sentir un placer muy grande de trabajar con documentación histórica.

PARA TU DOCTORADO TRABAJASTE SOBRE LOS CIRCOS, ¿CÓMO DISTE ESE PASO DE ESTUDIAR EL ANARQUISMO A ESTUDIAR LOS CIRCOS?

En el caso del circo, sucedió lo que les pasa a todos los investigadores: una investigación se desprende de otra, es como desenredar la punta de una madeja y encontrarse de pronto con otro cabo. Una de las historias que me llamó la atención del anarquista Avelino Foscolo es que cuando tenía 11 años quedó huérfano de padre y madre, y se fue a vivir a la casa de un tío que era muy estricto, de donde huyó para irse a trabajar a una mina de oro. Todavía era la época de la esclavitud, así que este niño trabajó al lado de hombres libres y esclavos. Pasó por ahí un circo norteamericano y, de nuevo, huyó con esa gente. De los 11 hasta los 19 años fue un artista de circo y recorrió toda América Latina. Para este momento de su vida no existe documentación. Cuando regresó a Minas Gerais tenía cerca de 20 años, había leído mucho y sabía inglés y francés, porque en el circo había personas de distintas nacionalidades. Este fue un gran hallazgo para mí, pues siempre me gustó el circo; mi programa edípico era ir al circo con mi papá. Entonces comencé a leer periódicos y vi que la visita de circos a Minas Gerais era muy común, a pesar de que las carreteras eran muy precarias. Por eso mismo no llegaban grandes compañías; estos eran más bien circos pequeños y aficionados, aunque había algunos de mayor tamaño. Esos circos pequeños y ambulantes vivían una situación muy frágil y vulnerable en el contexto de esa sociedad provinciana tan tradicional. Me interesó ese nomadismo de los artistas en una sociedad con valores burgueses y católicos, propios de grandes

latifundistas. En Brasil la familia tradicional de Minas Gerais tiene fama de ser rígida, con cada quien ocupando su lugar: esta tradición familiar se construyó durante el siglo XIX. Los artistas circenses, con su nomadismo y viviendo a contracorriente, modificaban la vida cotidiana de los lugares a donde llegaban.

Imagen 2. Portada de Noites Circenses



Fuente: Archivo personal de Regina Horta Duarte.

La documentación disponible para esta investigación era maravillosa, porque en el siglo XIX Minas tenía muchos municipios y todos contaban con pequeños periódicos hechos de manera casi artesanal. Así que pude hacerles un seguimiento a esos circos y compañías ambulantes en su recorrido por las pequeñas ciudades

mineras: me enteré de los espectáculos ofrecían, cuántos animales tenían y si contaban con bandas musicales o no. Se trata de un trabajo de historia social que publiqué en 1995 en un libro que tenía una carátula muy bonita y el título de *Noites circenses*. Allí intenté trabajar exhaustivamente la idea del arte y su potencial transformador en la vida de las personas, es decir, analizar cómo con la llegada de los artistas había cambios en la cotidianidad y cómo después de que partían no todo volvía a ser igual. Existe una vertiente dentro de la antropología que plantea que ese tipo de movimientos lo único que hace es reforzar los valores existentes, pero considero que la transformación sí permanecía, porque el arte tiene un potencial transformador en la vida de la gente. Recientemente, cuando comencé a trabajar el tema de los zoológicos, me interesé mucho por indagar sobre los animales en los circos e hice una segunda edición ampliada del libro; intenté descartar los arrebatos de la juventud, pues el texto era muy pasional; esta versión más madura fue publicada en 2018.

MUCHOS TE CONOCEMOS COMO HISTORIADORA AMBIENTAL POR TU LIBRO *BIOLOGIA MILITANTE Y OTROS TRABAJOS*. ME GUSTARÍA QUE ME CONTARAS CÓMO HICISTE EL TRÁNSITO HACIA LA HISTORIA AMBIENTAL Y QUÉ CONTINUIDADES HAY ENTRE EL TRABAJO QUE VENÍAS HACIENDO Y EL NUEVO QUE EMPRENDISTE.

Cuando estaba haciendo mi investigación y escribiendo artículos sobre los circos, vi una publicación que abordaba la conquista de un área del bosque tropical atlántico que se ubica entre Minas, Espírito Santo y Bahía, sobre el río Mucuri. En la década de 1850, un político de Minas Gerais fundó una empresa para explotar esa región y transformar ese bosque en haciendas. Así que salí del circo hacia un proyecto de historia política: me interesé en cómo, durante el imperio [Brasil era una monarquía bajo Don Pedro II], un pensador republicano y liberal que se llamaba Teófilo Otoni, opositor del régimen y líder de una insurrección en contra del gobierno

imperial, decidió fundar esa compañía, con la que quería atraer capital privado para construir una vía férrea que conectara el interior de la provincia con el litoral, utilizando también un vapor que navegaría por el río Mucuri.

Me pareció una historia cinematográfica, porque el bosque era inmenso. Durante el siglo XVIII, con la explotación de oro en Minas Gerais, la Corona Portuguesa tuvo una política de impedir que las zonas de bosque fueran deforestadas, porque funcionaban como una suerte de “tapón” para que la gente no huyera con el oro y dejara de pagar impuestos. Esto no quiere decir que el bosque no tuviera intervención humana alguna, pues había varias poblaciones indígenas, pero hasta cierto punto había quedado libre de la acción de los colonizadores blancos, que llegaban hasta los bordes, pero no ingresaban al bosque. Así siguió siendo hasta el siglo XIX. A comienzos de ese siglo, naturalistas como el austríaco Maximilian zu Wied-Neuwied y el francés Auguste de Saint-Hilaire, y después a mediados de ese siglo, el suizo Johann Jakob von Tschudi y el alemán Robert Avé-Lallemant, describieron el bosque, los animales, los ríos, las plantas, e invariablemente analizaron los ciclos no humanos, sin reconocer del todo a las poblaciones indígenas, que eran nómadas, cazadoras y recolectoras. Esos naturalistas consideraban a los indígenas como una especie “sin esencia”, como una degeneración de la raza humana. Los describieron como ubicados en el límite con el mundo animal, en parte porque los blancos y los esclavos no lograron vivir dentro del bosque ante las dificultades que les implicaba. Los naturalistas se sorprendieron con la capacidad de los indígenas de vivir en los intersticios de ese bosque.

Esa historia es fascinante porque muestra ese encuentro y describe el bosque como un gran desafío. Escribí un artículo, “Facing the forest”, para la revista *Environment and History*, que analiza cómo esos hombres enfrentaron al bosque desde su visión. Desde 1808, con la disminución de la extracción de oro, la Corona Portuguesa estimuló la conquista y ocupación de la región por colonizadores blancos. Además, reclutó a hombres pobres, mestizos, pardos y libertos, considerados la escoria de la sociedad, y los envió allá, al monte, para pacificar a los indios. Así, poblaciones indígenas enteras fueron diezmadas con violencia. A partir de la década

de 1850, llegaron también inmigrantes, pues Otoni reclutó principalmente suizos y alemanes para que trabajaran allí y transformaran ese espacio en un lugar de promisión. Ellos sufrieron mucho en la región, porque no lograron vivir en ese bosque tropical. Era una zona de contacto y de ideas porque Otoni era un gran lector de los teóricos del federalismo americano como Thomas Jefferson; él se opuso al monarca Pedro II y fundó una ciudad con el nombre simbólico de Filadelfia. Así que comencé pensando en el proyecto en términos políticos, pero a lo largo de la investigación me conquistaron el río, el bosque, los indígenas y también la visión de los naturalistas. Entre los personajes clave de esa historia épica y fracasada están los empresarios de la vía férrea y el vapor, los hacendados que intentaron establecerse en la medida en que la región fue deforestada, los esclavos que fueron llevados para trabajar, los viajeros que recorrieron la zona, las autoridades del gobierno y los padres capuchinos que fueron llevados para “civilizar” a los indígenas. El río Mucuri también fue un protagonista, que no se prestó para las incursiones de los conquistadores, pues ellos querían implantar la navegación por su cauce, pero descubrieron que no era del todo navegable y el vapor que llevaron encalló.

A partir de ese momento comencé a pensar en cómo un historiador podía dedicarse a ese campo y descubrí por internet que existía algo llamado historia ambiental. Descubrí que existía una sociedad norteamericana y que en Brasil había un investigador que ya había recorrido todo un camino: José Augusto Drummond. En ese momento mi hijo tenía 10 años y recuerdo que fui a un primer congreso a Denver, a pesar de que casi no hablaba inglés. Monté una mesa con Guillermo Castro, Bernardo García Martínez, José Augusto Drummond y Stuart McCook, a quienes conocí por correo electrónico y fueron extremadamente receptivos y generosos conmigo. Seguí en contacto con ellos. Guillermo me invitó a Chile en 2003 al Congreso de Americanistas, donde me encontré con un grupo latinoamericano interesado en la historia ambiental. Así comenzó esta historia. Después se dio el encuentro en Cuba, al que no pude asistir por problemas personales, pero sí fui a Carmona, donde participé en la fundación oficial de la Sociedad Latinoamericana y Caribeña de Historia

Ambiental, SOLCHA. Este grupo ha sido lo más importante de mi carrera durante los últimos veinte años; no sé quién sería sin mis compañeros de la SOLCHA.

Imagen 3. Reunión de la Junta Directiva de SOLCHA, Ciudad de Panamá, 28 de marzo de 2007. De izquierda a derecha, arriba: Guillermo Castro, Regina Horta Duarte, Reinaldo Funes; abajo: Stefania Gallini y Micheline Cariño.



Fuente: Archivo personal de Regina Horta Duarte.

SOLCHA TAMBIÉN HA SIDO MUY IMPORTANTE PARA MÍ. TÚ ESTUVISTE DESDE EL PURO PRINCIPIO, CUANDO TODAVÍA NO SE SABÍA QUE SURGIRÍA LA SOCIEDAD, Y HAS CONTRIBUIDO DE MUCHAS MANERAS: UNA DE ELLAS FUE PROPONER A LA UFMG PARA LA REALIZACIÓN DE EL IV SIMPOSIO (QUE TUVO LUGAR EN 2008), LO CUAL IMPLICÓ UN ESFUERZO ENORME. ¿QUÉ TE MOTIVÓ A EMPRENDER ESE TRABAJO? TAMBIÉN QUISIERA QUE ME CONTARAS CÓMO FUE LA ORGANIZACIÓN DE ESE SIMPOSIO, QUÉ LECCIONES Y APORTES TE DEJÓ, Y QUÉ DOLORES DE CABEZA TE CAUSÓ.

Me decidí a organizarlo con algo de osadía. Era un momento de mi carrera en el que me sentía muy sola: acabé mi doctorado y mi tutor, Alcir Lenharo, murió, y nunca imaginé que su muerte representaría una orfandad tan grande para mí. Además, tuve a mis dos hijos, lo que repercutió en la disminución de mi ritmo de trabajo, y había perdido algunas relaciones personales a partir de las cuales funciona buena parte de la universidad brasileña. En SOLCHA me sentí muy acogida, lo que me llevó a sumergirme de lleno en esta comunidad académica. Cuando hice la propuesta, pensé en lo que me enseñó Alcir Lenharo y decidí “ponerme la camiseta de esa institución”. Creo que tomé una decisión muy acertada, pese a que fue muy difícil. La universidad me apoyó en el sentido de darme un espacio gratis, además de algunas facilidades. Afortunadamente estábamos en el gobierno de Lula, lo que me permitió conseguir apoyo financiero: obtuve ayuda de la CAPES y del CNPQ, órganos de los ministerios de ciencia y educación que brindan apoyo a la educación universitaria. Pero la universidad no tenía un buen sistema para la realización de eventos internacionales y tuve varias dificultades. Tengo el problema de ser una persona muy centralizadora, me gusta resolver todo por mi cuenta, pero conté con el apoyo esencial de José Newton Coelho Meneses, que es mi colega de la universidad, y de mis alumnos que me ayudaron mucho en términos de la socialización del evento. Trabajé mucho, de una manera *amateur*, porque no tenía idea de cómo organizar un congreso, y considero que el saldo fue positivo. Creo que las personas salieron de Belo Horizonte, que es una ciudad agradable, muy contentas con el evento. Además, el simposio sirvió para darle visibilidad a SOLCHA dentro de Brasil, así me sentí más cercana de mis colegas y establecí lazos afectivos e intelectuales que permanecen. Si tuve dolores de cabeza, ya los olvidé. Recuerdo que fue una experiencia alegre. Luché por SOLCHA, pero por mí también, así que no fue del todo altruista; ya intuía que la SOLCHA sería mi salvación.

COMO SI HACER UN SIMPOSIO FUERA POCO, DECIDISTE CREAR UNA REVISTA, ESTA – HALAC – PARA LA QUE ESTAMOS HACIENDO ESTA ENTREVISTA. ¿DE DÓNDE SALIÓ LA IDEA DE ASUMIR ESA EMPRESA? PARECERÍA MUY OBVIA LA PERTINENCIA DE TENER UNA REVISTA DE HISTORIA AMBIENTAL LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA, PERO NO ES BUENO PASAR POR ALTO COSAS QUE NOS PARECEN OBVIAS: ¿POR QUÉ, SI YA EXISTÍAN REVISTAS DE ESTE CAMPO EN OTRAS PARTES Y REVISTAS LATINOAMERICANAS DE HISTORIA, CREAR OTRA MÁS, SABIENDO LA DIFICULTAD QUE HAY PARA QUE UNA REVISTA PERDURE EN EL TIEMPO?

La idea de la HALAC la propuse en la asamblea final del simposio de La Paz en 2010. Tuve una experiencia anterior, en los años 2007 y 2008, de ser la editora-jefe de la *Revista Brasileira de História*, que es la revista más tradicional del país, de la Associação Nacional de História (ANPUH). A mí siempre me gustaron las revistas; desde que ingresé a la UNICAMP miraba la sección de revistas, dado que en esa época se exhibían las colecciones en físico. La experiencia como editora fue buena: logré un nivel importante para la revista, mantener lo que consideraba positivo y modernizar lo que se requería en esos años, que fueron de grandes transformaciones para las publicaciones periódicas en el mundo y en Brasil.

La historia ambiental en Brasil tenía en ese momento una tradición débil, pero esa situación ha cambiado radicalmente. Sabía de la importancia que tendría la revista y por eso hice la apuesta por la SOLCHA, quería fortalecer los vínculos entre personas, lograr la inserción de esos temas en la comunidad académica, darle visibilidad a la producción de la gente. Propuse la revista, la asamblea la aprobó y mi idea inicial era ser editora-jefe junto a Jó Klanovicz. Pero él tuvo problemas personales y no pudo asumir la función, así que continué sola. Fue difícil, porque era imposible conseguir financiación para una revista recién lanzada; logré que un artista elaborara un logotipo e hiciera el diseño inicial de la revista. Como no podía pagar la diagramación ni la revisión, yo misma las hacía. A pesar de que había pocas suscripciones, la revista comenzó a marchar. Era muy *home made*: la hacía en mi casa, con mi computador. Conté con el apoyo de una estudiante de maestría, Ruth Torres, que me ayudaba

corrigiendo e incluyendo las notas. Hice unas indexaciones muy modestas, puse un identificador, aprendí a manejar el sistema; ese fue el impulso inicial.

Tuve que dejar la HALAC en 2014, porque asumí la revista del departamento de historia donde trabajo. En la asamblea de la SOLCHA de ese mismo año en Quilmes Jó Klanovicz asumió la dirección. Ahora Sandro Dutra e Silva y Marina Miraglia están posicionando la revista como un vehículo académico respetable, que se publica con regularidad, siguiendo patrones de excelencia. Esa iniciativa que tuve se dio dentro de posibilidades muy modestas y veo que valió la pena, porque la revista se ha ido consolidando.

Imagen 4. Lanzamiento de Activist Biology, Chicago, conferencia anual de la American Society for Environmental History, ASEH, abril de 2017. De derecha a izquierda: Kristen Buckles (editora de The University of Arizona Press), Lise Sedrez y Chris Boyer (editores de la serie Latin American Landscapes) y Regina Horta Duarte.



Fuente: Archivo personal de Regina Horta Duarte.

MIENTRAS ORGANIZASTE EL SIMPOSIO Y CREAMOS LA REVISTA, TAMBIÉN TRABAJABAS EN TUS PROPIAS INVESTIGACIONES. DESPUÉS DE HABER INCURSIONADO EN LA HISTORIA AMBIENTAL AL DESCUBRIR LOS BOSQUES, QUE NO SÓLO A TI SINO A MUCHOS NOS HAN ABIERTO LAS PUERTAS A ESTE CAMPO, COMENZASTE A ESTUDIAR EL MUSEO DE HISTORIA NATURAL Y DE ALLÍ SALIÓ TU LIBRO *BIOLOGÍA MILITANTE (2010)*, PUBLICADO EN INGLÉS EN 2016 COMO *ACTIVIST BIOLOGY*. ME GUSTARÍA QUE HABLARAS SOBRE ESE TRABAJO, QUE ES UNO DE LOS MÁS DESTACADOS QUE HAS HECHO Y QUE TOMA MÁS IMPORTANCIA DESPUÉS DE LA DESTRUCCIÓN DEL MUSEO EN 2018. ¿CÓMO LLEGASTE AL TEMA Y POR QUÉ DEBEMOS LEER TU LIBRO?

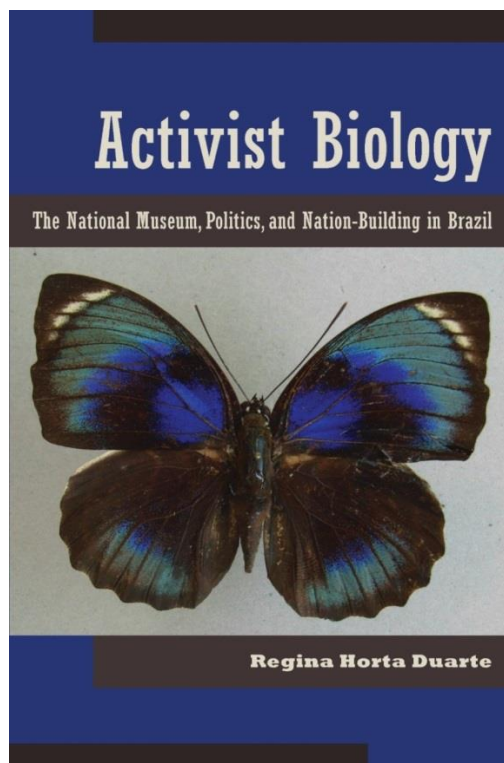
Mi inserción en el tema del museo se dio de la mano de Eliana Dutra, una gran amiga y colega, en un proyecto sobre la *Coleção Brasileira: leituras e escritos sobre a nação*, que fue editada en los años treinta y que estaba relacionada con proyectos nacionalistas. Eliana me propuso elaborar el proyecto y montar un grupo de investigación; y como me sentía muy sola en el ámbito brasileño, me vinculé. Fui a la biblioteca y pasé un día entero; vi los libros de un biólogo muy prolífico, Mello Leitão, y comencé a leerlos. Siempre me gustó la biología. Mi amor por la historia es igual al que siento por la biología, tal vez por los nexos comunes entre historia y biología evolucionista. A partir de ese momento, no sólo quedé fascinada por ese biólogo, sino también por el hecho de que él formaba parte de un grupo de estudiosos sobre la vida, la biología, la antropología física, la botánica y la arqueología, que trabajaba en el Museo Nacional. El Museo en los años 20 se ocupaba de la ciencia, de la divulgación científica, de la educación a través de la radio y del cine, de la alfabetización, de organizar exposiciones para las escuelas públicas; era un lugar de sueños, de conquistas, de esperanzas, un espacio fascinante. Sigue siéndolo, a pesar de su destrucción; las personas del museo están luchando para reabrirlo y retomarlo.

Después del incendio yo no podría haber hecho la investigación que realicé. La mayoría de documentación que usé se quemó. Fue desolador. El incendio fue casi simbólico del comienzo de una fase triste de la historia de Brasil que todavía estamos viviendo con amargura. Lo que sucedió fue una tragedia y un presagio: se quemó el Museo Nacional, se quemó Brasil. Hoy hay una lucha por la reconstrucción de la

institución que corre paralela a la lucha por la reconstrucción de Brasil. En 2022 conmemoraremos el bicentenario de la Independencia, de nuestra fundación como nación; también es el año de nuevas elecciones en Brasil, y el Museo Nacional se prepara para reabrir con varias exposiciones. Espero que sea un tiempo de reinauguraciones, no sólo del Museo Nacional.

Yo defendí el libro en el concurso de profesora titular. Me acerqué a la biología y, conjuntamente con la historia ambiental, valoricé la dimensión material de la existencia. Los biólogos me enseñaron mucho en ese terreno. La primera versión del libro, *Biología militante*, fue publicada en 2010. *Activist Biology*, publicado seis años después, es más que una traducción, pues su extensión aumentó (es un tercio mayor en número de palabras) y los conceptos están mejor trabajados. Tiene materiales adicionales y además realicé un proceso grande de reescritura; es un libro bastante más elaborado. Por eso prefiero recomendarle a la gente que lo lea en inglés. Se puede descargar de manera gratuita en la Open Research Library: <https://openresearchlibrary.org/viewer/9ee9c149-4150-400a-a957-51e541574feb>

Imagen 5. Portada de *Activist Biology*.



Fuente: Archivo personal de Regina Horta Duarte.

ME GUSTARÍA QUE LOS LECTORES SE DIERAN CUENTA DE LA VARIEDAD DE TEMAS DE INVESTIGACIÓN QUE HAS ABARCADO. RECIENTEMENTE, TRABAJAMOS JUNTAS EN EL LIBRO UN PASADO VIVO. DOS SIGLOS DE HISTORIA AMBIENTAL LATINOAMERICANA, PARA EL QUE ESCRIBISTE EL CAPÍTULO SOBRE HISTORIA URBANA, JUNTO CON LISE SEDREZ. LAS DOS HAN ABORDADO LA HISTORIA URBANA; EN EL CASO TUYO, TE HAS CENTRADO EN LOS ÁRBOLES Y TAMBIÉN EN LA CONTAMINACIÓN. ME PARECE CURIOSO EL HECHO DE QUE DESCUBRISTE LA HISTORIA AMBIENTAL EN EL BOSQUE, LUEGO PASASTE POR UNA INSTITUCIÓN FUNDAMENTAL PARA LA HISTORIA DE BRASIL COMO LO ES EL MUSEO NACIONAL Y LUEGO REGRESASTE A CASA, QUE SERÍA LA CIUDAD, EN ESPECIAL BELO HORIZONTE. CUÉNTANOS SOBRE TU RECORRIDO POR LA HISTORIA AMBIENTAL DE LAS CIUDADES.

Yo nací en Belo Horizonte en diciembre de 1963, ya tengo más de medio siglo. Siempre he vivido en esta ciudad. Mi mamá también nació en Belo Horizonte, en 1928. Mi abuela fue migrante italiana; nació en 1898, poco antes de llegar a Brasil, cuando mis bisabuelos estaban en camino hacia este país. Ellos iban para São Paulo, pero alguien les dijo que esa ciudad ya estaba llena de migrantes y que era difícil encontrar trabajo, (mi bisabuelo era pintor); les dijeron que se fueran para Belo Horizonte, que era una ciudad nueva con más oportunidades: así fue como llegaron a este destino. Hay relatos familiares sobre cómo era la ciudad en aquella época y, en mi propia vida, he podido presenciar muchas transformaciones. Me afectan mucho las que son negativas y han disminuido la felicidad de las personas que viven allí. Hay aspectos de la ciudad que nos limitan: el tránsito, la polución, los problemas de arborización, la violencia, la falta de agua, el desaseo, la canalización de los ríos, las inundaciones. He vivido todo esto, soy un testigo de la historia. Viví en la zona este, estudié en la UFMG, que está ubicada en el norte, y ahora resido en la parte centro-sur. Me gusta mucho caminar; muchas de las ideas que he tenido para investigar nacieron en esas caminatas por el barrio con mi perra y de ver, por ejemplo, cómo las personas se relacionan con los árboles, los cables eléctricos (que son horribles), las políticas públicas orientadas por el interés económico, el abandono del centro de la ciudad y el

surgimiento de los barrios elegantes en las afueras. Tengo una imagen de la ciudad con la Sierra do Curral al fondo. Desde gran parte de Belo Horizonte se puede divisar y visitar esa sierra: antes era un lugar que revelaba toda su belleza, ahora se ven edificios y polución. Así que mi experiencia personal es de alguien que vive en Belo Horizonte y que aspiraría a vivir en una ciudad mejor.

Hice un estudio sobre historia de la urbanización en esta ciudad, sobre la polución y el control que hicieron los ingenieros ambientales; me detuve también en el análisis sobre la creación de los centros comerciales, de los lugares privados donde a las personas pobres, negras, mal vestidas y calzadas se les impide el acceso. Tengo el deseo de desarrollar un proyecto sobre la arborización de la ciudad. El trabajo conjunto con Lise fue una experiencia muy grata, una excelente oportunidad investigar con ella, que es una persona brillante y cercana. Espero que ese trabajo sea útil para los lectores.

DE ESTE AMBIENTE URBANO HAS PASADO A LOS ZOOLOGICOS Y A LOS ANIMALES. ASÍ QUE TENEMOS UNA TRAYECTORIA MUY LARGA, QUE COMIENZA EN EL ANARQUISMO, PASA POR LOS CIRCOS QUE TAMBIÉN TIENEN ANIMALES Y LLEGA A ESTE TEMA QUE NOS UNE. ESTOY ESPERANDO TU ARTÍCULO SOBRE EL ZOOLOGICO DE URUGUAY. CUÉNTANOS SOBRE ESE TRÁNSITO; MENCIONASTE LOS PASEOS CON TU PERRITA, ¿POR QUÉ LOS ANIMALES?

Siempre me gustaron los zoológicos. Hoy existe un movimiento de protección animal que los combate. Considero que falta una percepción más histórica. Creo que en América Latina (incluyendo a Brasil) existe una relación entre los museos de historia natural, entre los científicos (zoólogos y biólogos) y los zoológicos. Los zoológicos latinoamericanos de finales del siglo XIX y comienzos del XX, por ejemplo, los de Buenos Aires, Uruguay, Chile, Paraguay, Costa Rica, Cuba, Venezuela, México y Belem do Pará, surgieron todos fusionados con iniciativas científicas tanto de zoólogos como de veterinarios. Realmente, la historia de los zoológicos es una historia colonial, de crueldad, de dominio, de sangre, de muerte, de dolor. Recuerdo el

zoológico de Belo Horizonte de mi infancia, que frecuentaba mucho con mi papá. En ese momento no tenía la sensibilidad para darme cuenta de que esos animales sufrían; para mí el león estaba allí para que yo pudiera verlo desde mi fantasía de niña. Hoy recuerdo las condiciones, veo las fotos (pues hay un material extenso de archivo sobre el zoológico de Belo Horizonte que fue fundado en 1956), y noto un gran dolor, sufrimiento y crueldad con los seres vivos que estaban ahí.

Considero que los zoológicos han cambiado mucho; me atrae la forma como se han reinventado. La sociedad muchas veces no tiene eso en cuenta. Como historiadora, no me interesa juzgarlos: determinar si son buenos o malos. Cada vez tengo más indicios documentales en el sentido de que, esencialmente, son lugares de ciencia que se han transformado. Ese enorme movimiento anti-zoológicos, que ya cerró el de Buenos Aires y el de Montevideo, parte de un sentimiento muy individual por los animales que están allí; se olvida de que son instituciones de ciencia que tratan a los animales como especímenes de una especie. Esto no impide que el personal de los zoológicos se interese y trabaje duro para crear condiciones de bienestar para cada animal que vive en ellos. Mientras que los protectores de animales parten de la idea del animal como individuo, los zoólogos trabajan con la idea de población, y las iniciativas de conservación están ligadas a la idea de poblaciones. Es muy difícil entender esto, pues estamos acostumbrados a querer a los animales domésticos como a seres de nuestra familia. Es un gran error pensar que sacar a los animales salvajes de los zoológicos para llevarlos a los santuarios es la solución. Los zoológicos son instituciones organizadas, con acciones integradas a través de asociaciones nacionales, continentales y mundiales, que establecen estándares de calidad y colaboran estrechamente entre sí. Sus prácticas se derivan de una experiencia acumulada de décadas. Los santuarios parecen referirse a una idea un tanto bíblica del jardín del Edén, donde los animales viven en completa armonía entre sí y con los humanos. El propio nombre viene del latín, *sanctuarium*, que a su vez viene de *sanctus*, es decir, la palabra significa “lugar sagrado”. También me parece que son lugares producto de intentos voluntariosos e individuales, más que de esfuerzos colectivos institucionales; están movidos por una visión mística de la vida, en lugar de

estar que sustentados por el trípode laico ciencia-educación ambiental-conservación. Todavía estoy madurando esta idea, pero esta es mi sospecha.

Me interesa mucho la historia de los zoológicos, he conversado con biólogos, veterinarios y personas vinculadas a la educación ambiental que trabajan en estas instituciones. Quiero contar su historia, porque es también la historia de la ciencia en América Latina. Logré avanzar sobre este tema con un artículo que escribí sobre el zoológico de México. El año entrante quiero escribir un libro sobre los zoológicos en América Latina desde 1875 hasta 1939. Mi idea es trabajar sobre zoológicos, ciencia, sociedad y cultura; y también discutir el tema de la muerte y de la crueldad. Voy a trabajar más la historia social que propiamente la historia de los animales. Estoy muy entusiasmada con esa investigación, ahora sólo pienso en zoológicos; las fuentes son maravillosas.

TANTO LOS ZOOLOGICOS COMO LOS MUSEOS RECOGEN ELEMENTOS DE LA NATURALEZA Y LOS EXHIBEN PARA PÚBLICOS HUMANOS. A QUIENES ESTÁN DETRÁS DE ESTAS INSTITUCIONES LOS MUEVE SU FASCINACIÓN CON EL MUNDO NATURAL, IGUAL QUE A LOS HISTORIADORES AMBIENTALES, QUE DE ALGUNA FORMA PROCESAMOS ESE MUNDO PARA OTROS PÚBLICOS. ¿QUÉ REFLEXIÓN HACES SOBRE LOS CAMBIOS HISTÓRICOS QUE HA HABIDO EN LAS FORMAS DE ENTENDER EL MUNDO NATURAL Y DE PRESENTARLO EN LAS INSTITUCIONES QUE HAS ESTUDIADO, Y SOBRE SU RELACIÓN CON NUESTRO QUEHACER COMO HISTORIADORAS AMBIENTALES?

La clave está en la condición material de nuestra vida, que las humanidades rechazaron durante mucho tiempo por ocuparse de los hechos sociales. El estudio de la ciencia, de los zoológicos, de los animales, de la historia ambiental, nos plantea un desafío sobre la materialidad de nuestra condición humana. Nacemos, nos alimentamos, crecemos, nos reproducimos o no, enfermamos, morimos, y en torno de todo esto la cultura crea una infinidad de prácticas. Las personas nacen, viven y mueren de maneras muy diversas, con los significados más diferentes. Necesito agua limpia para sobrevivir y alrededor de esa condición material puedo discutir cuestiones

sobre la organización de las políticas públicas, el acceso al agua, las inundaciones; pero el hecho es que sin agua me muero. Es clave aceptar la condición material de nuestra existencia, no como un límite sino como parte de nuestra belleza. La condición material de la vida, su inserción en una dimensión más extensa de la vida de la tierra, la interdependencia de los humanos con otros seres vivos, vegetales y animales, no es algo menor; es una dimensión sin la cual no hay una historia que valga la pena, que sea verdaderamente transformadora. Llegamos a este límite, al punto en que queda muy claro que si no reconocemos nuestra dimensión animal, mortal, dependiente de las condiciones materiales de la existencia, si no reconocemos nuestra insignificancia en esa historia mucho más grande de la tierra y del planeta, si no nos rendimos con humildad, nuestra arrogancia nos destruirá. Uno de los peligros es el negacionismo de la ciencia. Por ejemplo, en Brasil hay muchas personas que no se quieren vacunar porque dicen que es una conspiración; inclusive personas educadas, formadas, y también médicos que se niegan a vacunar. Las humanidades han jugado un papel en este negacionismo al criticar a la ciencia considerándola sólo como una fuente de dominación. Algo que me encanta de mi estudio sobre los biólogos es que la ciencia es transformadora: sin ciencia no hay camino. Ese es un aporte de mi libro: la visión positiva de la biología, de la historia natural, del ejercicio y de la práctica científica. Las temáticas de la historia natural y la historia ambiental están ligadas a la valorización de la materialidad de la vida. Los hechos no son sólo sociales. Marc Bloch, un historiador que admiro mucho, decía que donde hay carne humana, el historiador es como un ogro que arremete contra ella. Pero llegó la hora de ir más allá de la carne humana. No basta solamente con estudiar los seres humanos, ellos sólo existen dentro de este mundo complejo; la historia ambiental contribuye a esta comprensión.

HAS HECHO UN TRABAJO ACADÉMICO QUE ABARCA TEMAS AMPLIOS Y TAMBIÉN MONTASTE TU CANAL “LAS CUATRO ESTACIONES” EN YOUTUBE, QUE EMPEZÓ COMO UN PROGRAMA DE LA RADIO DE LA UFMG Y EN EL QUE NOS HABLAS DE ASUNTOS MUY VARIADOS EN UNAS VIÑETAS DELICIOSAS. ¿CÓMO HA SIDO ESTE TRABAJO PIONERO EN EL ÁREA DE HISTORIA AMBIENTAL PÚBLICA Y POR QUÉ HA SIDO IMPORTANTE HACERLO?

“Las cuatro estaciones” son la niña de mis ojos. Comenzó como un programa de radio los jueves en la emisora de la UFMG, que tiene una cobertura muy pequeña, pues no llega a toda la ciudad de Belo Horizonte. Como implicaba mucho trabajo para que sólo pudiera ser escuchado en algunos barrios, decidí crear el canal de Youtube para subir mis programas. Es un canal educativo, por eso puedo pasar la música sin pagar derechos de autor; no tiene costo, ni financiación o monetización. Es absolutamente desinteresado, sólo es educativo. Sé que algunos de mis exalumnos lo han utilizado en sus clases; no es un canal de gran éxito, tiene pocas suscripciones, no tiene muchas visualizaciones, pero tengo la esperanza de que aumenten. Existen 115 programas de 5 minutos sobre temas diversos. Ahora estoy intentando diversificar: poniendo algunas de mis conferencias en una *playlist*, hay otra *playlist* con cortometrajes que he realizado con una alumna del pregrado de historia muy talentosa, Bruna Pessoa. Hicimos un video que se llama “Zoológico imaginario” y ahora voy a estrenar otro que se llama “Cartografías no humanas”, que está en competencia en una muestra de archivos nacionales. Tenemos proyectos de realizar otros videos, pero como no contamos con ninguna financiación debemos pensar en cómo lograrlo. Este mes voy a estrenar una nueva *playlist* dedicada exclusivamente a la historia de los animales. La idea es entrevistar a diversas personas, de distintos países; cuando los programas sean en inglés les pondremos subtítulos en portugués. Estoy intentando llevar el programa a públicos internacionales. Es una manera de salir del muro de la academia, intentar llegar a personas comunes y corrientes, incluyendo alumnos del pregrado de historia. Me parece muy importante que las personas tengan acceso a narrativas. Siempre he considerado que contar la historia es una forma de lucha; siempre he entrado a mis clases como quien entra a una lucha por la sociedad. Contar

historias es una forma de enfrentar la muerte, el dolor, la violencia, la tiranía. En un artículo que escribí, mencioné a Scherezada que enfrentó la muerte y salvó a su sociedad contando historias. Todo historiador tiene su faceta de Scherezada: contamos historias para luchar por las cosas en las que creemos. Ese canal tiene ese objetivo. Espero que las personas que lean esta entrevista se inscriban y divulguen “Las cuatro estaciones”, así sus madres y padres lo podrán escuchar.

Castoriadis, que es el gran filósofo inspirador de mi vida, dice una cosa linda: “no estamos aquí para decir lo que es, sino para hacer ser lo que no es”. Concuerdo con él: no me gusta esa idea de que es suficiente estudiar el pasado para entender el presente, porque el presente es mucho más que el pasado, no es una determinación directa del pasado. Castoriadis plantea que se estudia historia principalmente para hacer que sea posible y para crear lo que no es. Por eso seguimos contando historias, ese es un papel muy bonito que tiene el historiador. Es una lucha sin fin que vale la pena.

PARA TERMINAR UNA PREGUNTA METODOLÓGICA: ERES ESPOSA DE TOM Y MAMÁ DE DOS HIJOS, ¿CÓMO HAS LOGRADO COMBINAR LAS RESPONSABILIDADES DEL HOGAR CON TU VIDA PROFESIONAL?

Hay un libro de Gilles Deleuze, *Proust y los signos*, que marcó mi visión de la historia; lo leí antes de tener hijos. En él, Deleuze analiza *À la recherche du temps perdu*: cómo la obra privilegia el tema del aprendizaje de los diferentes signos que nos trae la vida. Según Deleuze, aprender en Proust no se debe solo al esfuerzo de la inteligencia, el estudio o la buena disposición de un aprendiz; sin las experiencias de afecto a lo largo del tiempo no hay conocimiento verdadero posible.

Además del 'tiempo que se redescubre' por los signos sensibles (como la *madeleine* que el personaje come, acompañada de una taza de té, y desencadena su memoria involuntaria), la narrativa proustiana explora el efecto violento de los signos

cambiantes del 'tiempo que se pierde', el 'tiempo perdido' en el amor y los celos, y el 'redescubrimiento del tiempo' a través de los signos del arte. Al descifrarlos todos, el aprendiz se ejercita en la búsqueda de la verdad. Por lo tanto, el tiempo perdido en la vida mundana y el tiempo perdido en el amor y el afecto son tan fundamentales como cualquier otro. Sólo aparentemente el 'tiempo perdido' con amor –ya sea el amor erótico para un hombre o el amor de madre para los niños– es una pérdida para la búsqueda del conocimiento. Es cierto que este es un período en el que no podemos ofrecer muchos resultados concretos. Pero existe la posibilidad de un impulso intelectual y una maduración que, para mí, parece admirable.

Son tiempos de lidiar con afectos, sentimientos, situaciones que involucran a otras personas y que nos obligan a desenvolvernos e ir más allá de nosotros mismos, a vivir dilemas que traen la huella de la necesidad y la urgencia, tener encuentros tan fortuitos como inevitables que nos obligan a pensar. Tenemos que afrontar los retos de la relación con el Otro, amar y cuidar hasta nuestro límite físico y, a la vez, prepararnos para el inevitable y necesario desapego. Todo ello integra una maduración afectiva e intelectual. No quiero decir que las mujeres que no se enamoran o no tienen hijos no son capaces de encontrar otras formas de aprendizaje; por supuesto que son. Pero esa fue mi elección: decidí casarme con el hombre del que me enamoré y decidí tener hijos con él. Y al asumir esto, descubrí que eso no era un obstáculo para mi formación como historiadora, sino una catapulta.

Experimenté el lado material, biológico de la vida, que un historiador ambiental aprende a valorar: el sexo, el embarazo, la lactancia, mi cuerpo generando vida, mis senos chorreando leche. Aprendí cosas que no leería en ningún libro, no oiría en ninguna clase. Digo esto porque sé que las mujeres están muy angustiadas al tener hijos pequeños (y por supuesto yo también viví esa incertidumbre). Existe la sensación de nadar contra una fuerte corriente para intentar superar la misma distancia que todos parecen alcanzar fácilmente. Pero la angustia excesiva puede impedir que un profesional valore todo lo que aparece en los signos que tiene que descifrar en el 'tiempo que se pierde', por la fuerza y por la necesidad.

Te daré un ejemplo. Yo hice un curso solo sobre Gilles Deleuze, en 1990, durante mi doctorado. Leímos varios libros y pasamos tardes y tardes debatiendo el pensamiento no siempre fácil de este autor. Había algo que me costaba entender: el venir-a-ser, o devenir-loco, un concepto esencial en la ontología propuesta por Deleuze. Cuando nació mi primer hijo, Antônio, la doctora lo puso sobre mi pecho para amamantar, incluso antes de romper el cordón umbilical. En ese momento, lloré de alegría iluminada por un *insight*. Lo miré y murmuré: *venir- a- ser*. Estaba ahí, entre mis brazos, aquel bichito ávido e incógnito, con toda su vida por delante.

PUBLICACIONES DE REGINA HORTA DUARTE

LIBROS

A Imagem Rebelde: a trajetória libertária de Avelino Foscolo. Campinas: Pontes, 1991.

Notícia sobre os selvagens do Mucuri. Belo Horizonte: Editora da UFMG, 2002.

História e natureza. Belo Horizonte: Autêntica, 2005.

Con Heloisa Starling. *Cidade Universitária: história e natureza*. 1. ed. Belo Horizonte: Editora da UFMG, 2009.

Activist Biology. Tucson: Arizona University Press, 2016.

Noites Circenses. 2 ed revisada e ampliada. Belo Horizonte: Fino Traço, 2018.

ARTÍCULOS Y CAPÍTULOS DE LIBROS

“A escatologia libertária: Kropotkin e a Revolução”, *Humanidades* (Brasília), v. VI, n.22 (1989): 7-11.

“História e devir: os desafios da incompletude”, *Varia Historia* 16 (1996): 155-160. shorturl.at/uDEHI

“Cavalinhos, leões e outros bichos: o circo e os animais”, *Varia História* 26 (2002): 97-106. <https://bit.ly/2IQoxIg>

“Nature and Historiography in Brazil, 1937-1945”, *Iberoamericana* (Madrid) v. 3 (2003): 23-36. <https://doi.org/10.18441/ibam.3.2003.10.23-36>

“Facing the Forest: European Travellers Crossing the Mucuri River Valley, Brazil, in the Nineteenth Century”, *Environment and History* v. 10 (2004): 31-58. <http://dx.doi.org/10.3197/096734004772444405>

“Por um pensamento ambiental historico: O caso do Brasil”, *Luso-Brazilian Review* v. 41 (2005): 144-161. doi: 10.1353/lbr.2005.0005

“Com açúcar, com afeto: impressões do Brasil em Nordeste de Gilberto Freyre”, *Tempo* v. 10, n.19 (2005): 125-147. <https://doi.org/10.1590/S1413-77042005000200009>

“Natureza e sociedade, evolução e revolução: a geografia libertária de Elisée Reclus”. *Revista Brasileira de História*, v. 26 (2006);, p. 11-24. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-01882006000100002>

“Á sombra dos ficus: natureza e sociedade em Belo Horizonte”. *Ambiente e Sociedade* v. 10 (2007): 25-44. <https://doi.org/10.1590/S1414-753X2007000200003>

“Entre fábulas y arcanos. Proyecciones políticas y sociales del pensamiento biológico sobre la naturaleza en Brasil, 1922-1937”, in *Naturaleza en declive. Miradas a la historia ambiental de América Latina y el Caribe*, edited by Reinaldo Funes. Valencia: Centro Francisco Tomás y Valiente UNED, Alzira-Valencia, Fundación de Historia Social, 2008, p. 317-346.

“História e biologia: diálogos possíveis, distâncias necessárias”. *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* v. 16 (2009): 927-940. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702009000400005>

“Urban Trees and Urban Environmental History in a Latin American City: Belo Horizonte, 1897-1964”, *Global Environment* v. 2 (2009): 120-153. <http://dx.doi.org/10.3197/ge.2009.020306>

‘It Does Not Even Seem Like We Are in Brazil’: Country Clubs and Gated Communities in Belo Horizonte, Brazil, 1951-1964. *Journal of Latin American Studies* v. 44 (2012): 435-466. <http://dx.doi.org/10.1017/S0022216X12000429>

Con Güydo C. M. Horta, “Barth e a ilha da Trindade, 1957-1959”, *História, Ciências, Saúde-Manguinhos* v. 19 (2012): 951-968. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702012000300010>

“Élisée Reclus: nature et société, évolution et révolution”, in *Élisée Reclus et nos géographies: textes et pretexts*, edited by Isabelle Lefort et Phillippe Pelletier. Paris: Noir et Rouge, 2013, v. 1, p. 67-75.

“Birds and Scientists in Brazil: In Search of Protection, 1894-1938”, in: *Centering Animals in Latin American History*, edited by Martha Few; Zeb Tortorici. Durham, NC: Duke University Press, 2013, p. 270-301.

“Between the National and the Universal: Natural History Networks in Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries”, *Isis* (Chicago, Ill.) v. 104 (2013): 777-787. <http://dx.doi.org/10.1086/674944>

“Zoogeografia do Brasil: Fronteiras nacionais, percursos pan-americanos”, *Latin American Research Review* v. 49 (2014): 68-83. <http://dx.doi.org/10.1353/lar.2014.0034>

“Eu quero uma casa no campo: a busca do verde em Belo Horizonte, 1966-1976”, *Topoi: Revista de Historia* v. 15 (2014): 159-186. <http://dx.doi.org/10.1590/2237-101X015028006>

“Turn to pollute: poluição atmosférica e modelo de desenvolvimento no -milagre-brasileiro (1967-1973)”, *Tempo* v. 21 (2015): p. 64-87. <http://dx.doi.org/10.1590/tem-1980-542x2015v213710>

“Narrativa, historia ambiental y sustentabilidade”, in *Saberes para la sustentabilidade*, edited by Micheline Cariño y Lorella Castorena Barcelona: Icaria Editorial, 2016, p. 204-2016.

“Zoos in Latin America”, in *The Oxford Research Encyclopedia of Latin American History*, edited by William Beezley. New York: Oxford University Press, 2017, p. 1-21. <http://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.439>

“A cidade e sua natureza: uma história ambiental de Belo Horizonte”, in *Estudos sobre Belo Horizonte e Minas Gerais*, edited by E. Dutra e Caio Boschi. Belo Horizonte: BDMG Cultural, 2018, v. 1, p. 131-145.

“Networks of Natural History in Latin America”, in *Worlds of Natural History*, edited by H.A. Curry, N. Jardine, J. A. Second and E. C. Spary. Cambridge: Cambridge University Press, 2018. p. 476-490. <http://dx.doi.org/10.1017/9781108225229.030>

“Environmental Change and Mobilization in Brazil”, in *Oxford Research Encyclopedia of Latin American History.*, edited by W. Bezzley. Oxford: Oxford University Press, 2019, p. 1-20. <http://dx.doi.org/10.1093/acrefore/9780199366439.013.844>

Con Lise Sedrez, “El muro y la hiedra: narrativas ambientales de un continente urbano”, in *Un pasado vivo: dos siglos de historia ambiental latinoamericana*, editores Claudia Leal, John Soluri y José Augusto Pádua. Bogotá: Universidade de los Andes /Fondo de Cultura Económica, 2019, p. 150-175.

“História dos animais no Brasil: tradições culturais, historiografia e transformação”, *Historia Ambiental Latinoamericana y Caribeña (HALAC)* v. 9 (2019): 16-44. <https://doi.org/10.32991/2237-2717.2019v9i2.p16-44>

“El zoológico del porvenir-: narrativas y memorias de nación sobre el Zoológico de Chapultepec, Ciudad de México, siglo XX”, *Historia Critica* v. 21 (2019): 93-113. <https://doi.org/10.7440/histcrit72.2019.05>

Con Natascha Ostos, “As Minas Gerais: gentes e bichos”, in *In Orbe e Encruzilhada. Minas Gerais 300 anos*, edited by J.N. C. Meneses. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2020, p. 179-212.

OTROS PRODUCTOS

Serie de 115 podcasts, Canal As 4 Estações. Ver por ejemplo:

- Vivaldi em Veneza (3,45 mins): <https://youtu.be/NqFOCVmTida>
- A feiticeira (4,46): <https://youtu.be/f7OCUsFtByg>
- Eu quero uma casa no campo (4,22mins): <https://youtu.be/E9YagulUwWw>
- Meu mundo em um jardim (4,30 mins): <https://youtu.be/AZuBdVOjFzE>
- Guerra dos Tronos (4,36 mins): <https://youtu.be/bkM40iDkZe0>
- Chico Mendes (4,38 mins.): <https://youtu.be/e9bLiEDCQLQ>
- A bossa da natureza e o desafio da FBCN (4,44 mins) https://youtu.be/HR0_vVWzaZM
- Historia ambiental pelo mundo (4,24 mins) <https://youtu.be/qyd8z21S9nw>
- Zoo de Chapultepec (4,63 minutos): <https://youtu.be/BD9FUyZBMIM>
- O mundo em minha cozinha (4,24) <https://youtu.be/cNbk7LAhc2U>
- O gato que veio do céu (4,35) <https://youtu.be/uJbusuHmVX8>
- Criaturas da noite (4,29 mins) <https://youtu.be/Vrj7TIJPIZk>
- Sheherazade (4,29) <https://www.youtube.com/watch?v=WW7sROQPDpY>

DOCUMENTALES DISPONIBLES EN EL MISMO CANAL:

- Con Bruna Pessoa (Blue). *Zoológico Imaginário - documentário/ficção* (8,32 mins.). Seleccionado para a Mostra Documentários UFMG/ 2019: <https://youtu.be/OBrOoXotaD0>

- Con Bruna Pessoa (Blue). *Cartografias não-humanas*.(9,22 mins). 2020: <https://youtu.be/nu8Pbgd1uD4> Vencedor del Festival Internacional de Cinema de Arquivo, Arquivo Nacional, Juri Popular, noviembre 2020.

Recibido: 10/02/2021
Aprobado: 27/04/2021